

En conclusión, es un comentario que colma las expectativas de un lector culto, tanto por el estilo llano con que está escrito, como por la erudición y manejo de la bibliografía de la época. Sin perder de vista el carácter divulgativo de la colección, contiene datos muy interesantes que la revalorizan de modo extraordinario.

Santiago Ausín

**Julio FERNÁNDEZ ORTIZ**, *Introducción al estudio de los Evangelios*, Asociación española de Ciencia y Cultura, Madrid 2005, 320 pp., 16 x 23, ISBN 84-934675-8-8.

El libro es el resultado de muchos años de enseñanza del profesor Fernández Ortiz en la Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez. El autor advierte en el prólogo que la estructura del volumen depende en gran parte de esa docencia. No se tratan todos los temas que normalmente están presentes en una introducción a los evangelios, y unos temas están más desarrollados que otros. En los cursos que se dictan por años y años, al final son los intereses de los oyentes los que determinan los contenidos que se tratan. La exposición se presenta, eso sí, con abundantes notas a pie de página, porque, al fin y al cabo, el texto es el resultado de un trabajo que quiere responder críticamente a las preguntas de los alumnos.

El libro consta de dos partes prácticamente iguales en extensión: la primera es una introducción al entorno geográfico e histórico de los evangelios y la segunda una introducción particular a los evangelios. En la primera parte, se describe la geografía física y humana de Palestina en el siglo I, se exponen las vicisitudes históricas de Palestina, espe-

cialmente en su relación con Roma, desde la época de los Macabeos hasta el final del siglo I, y, finalmente, se delimitan las diversas tendencias religiosas en la Palestina contemporánea a Jesús. Está claro que, con 160 páginas, estos temas se pueden tratar con cierto detenimiento, por lo que el lector puede encontrar en el libro respuestas a la mayor parte de las preguntas que se formula cuando tiene que leer algún pasaje de los evangelios en su contexto. La segunda parte consta de cuatro capítulos en los que se ofrecen las cuestiones más importantes de cada uno de los cuatro evangelios —fecha y lugar de composición, estructura, contenidos más importantes, etc.—, precedidos de un capítulo que expone el proceso de formación de los evangelios, y seguidos de dos capítulos más en los que se tratan dos temas centrales en los relatos: el mesías y el reino. De esta descripción se deduce también que no estamos ante una exposición completa de todos los temas evangélicos, ni siquiera de los temas relevantes. Pero los asuntos tratados están presentados con claridad.

Una introducción a los evangelios, hoy, supone elegir. Se conocen muchas cosas de estos relatos y de su ambiente, y no todas caben en un libro de introducción. Los contenidos recogidos en este volumen vienen dictados por la práctica docente y eso hace al libro muy interesante, al menos en la primera parte. El autor documenta sus informaciones con bastante bibliografía, aunque, obviamente, la bibliografía recogida proviene más de diccionarios bíblicos, o de obras de divulgación especializada, que de los últimos estudios. Por eso también algunas de las afirmaciones se podrían matizar más. La tipografía —letra muy pequeña, con muchos subrayados— no favorece la lectura. Pero, en su conjunto, el libro puede ser una

ayuda eficaz para la consulta —también como guía para una exposición ordenada— de los motivos centrales que están en juego en la comprensión primera de los evangelios.

Vicente Balaguer

**Bart D. EHRMAN**, *Jesús no dijo eso. Los errores y falsificaciones de la Biblia*, Crítica («Ares y Mares»), Barcelona 2007, 303 pp., 15 x 22, ISBN 84-8432-852-X.

El título original de esta obra es *Misquoting Jesus. The Story Behind Who Changed the Bible and Why*. Su traducción castellana revela que los editores no se han limitado a una versión literal de la edición americana sino que, siendo *grosso modo* fieles a lo que el autor afirma, han querido ofrecer un título más impactante, por no decir más escandaloso, de lo que ya es el original. «Citar incorrectamente a Jesús» no es lo mismo que afirmar «Jesús no dijo eso»; ni «La historia que está detrás de quién cambió la Biblia y de por qué la cambió» es igual a «Los errores y falsificaciones de la Biblia». Por supuesto, un título necesita llamar la atención y éste lo consigue.

Aludo a esta divergencia en la traducción, porque de alguna manera expresa gráficamente la tesis que el autor sostiene: así como los lectores interpretan lo que leen y ponen el texto en otras palabras cuando lo leen, los copistas interpretaron los textos de las Escrituras que tenían delante y los modificaron al copiarlos.

El autor es un reconocido experto en crítica textual del Nuevo Testamento. Escribe con gran agilidad y fluidez, pero con una buena dosis de dramatismo y exageración en la presentación de datos y en el desarrollo de los argumen-

tos. Todo ello hace que el libro se lea con facilidad e interés. De hecho, fue un auténtico best-seller en su país de origen, algo que tiene notable mérito porque no es fácil hacer apasionante una ciencia para muchos tan áspera como la crítica textual del Nuevo Testamento.

Dirigiéndose a personas sin conocimientos previos en la materia, explica en los primeros cuatro capítulos las nociones básicas de la crítica textual: resume los comienzos de las Escrituras cristianas y cómo éstas fueron copiadas (o mal copiadas); señala brevemente cuáles son las ediciones antiguas principales y cómo se fueron detectando las divergencias entre manuscritos; describe los hitos más importantes de la historia de la crítica textual neotestamentaria y los métodos empleados en los comienzos de esta disciplina en la búsqueda de los textos originales. En los tres capítulos siguientes presenta los métodos modernos con algunos ejemplos: con una buena dosis de intencionalidad polémica intenta mostrar cómo los escribas modificaron el texto por motivos teológicos para conseguir que respaldara con más claridad el cristianismo ortodoxo y cómo ciertos factores contextuales movieron a los copistas a cambiar el texto para que se opusiera con mayor contundencia a los herejes, las mujeres, los judíos y los paganos.

Es bien sabido que en la transmisión manuscrita se introdujeron pequeños cambios (algunos inadvertidos y otros que el escriba consideraba aclaratorios), pero la crítica textual ha establecido con seguridad más del 90% del texto. El apenas 10% restante sobre el que existen dudas de cuál fue la lectura original no afecta al mensaje sustancial del Nuevo Testamento. Por eso, no es legítimo tomar la parte por el todo para provocar el escándalo.